



X Cita de la Internacional de los Foros  
VI Encuentro internacional de la Escuela  
de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano [I-EPFCL]

BARCELONA 13/16 septiembre 2018

## Un advenimiento del decir

Adriana Grosman

¡Pensar en los advenimientos de lo Real da de qué hablar! Tal vez esto sea lo que más dice sobre nuestra práctica, donde lo Real, diferente de la realidad, eso que no cesa de no ser dicho, es tenido en cuenta; lo que separa esta práctica, la nuestra, de todas las otras. Añadiéndose ahí el psicoanalista, no hay sin él, podemos diferenciarlo de los otros terapeutas y también de profesionales de la salud que cada vez más responden a nuestra cultura de la prisa, del bienestar y de los falsos *band-aids* ofrecidos a diestra y siniestra para cuidar del sufrimiento.

Al principio, una soledad, ¿estamos solos? Parece que sí, en el mundo como psicoanalistas, y en el diván como sujetos hablantes. Podemos hablar de ella, de la soledad, por el mundo, muchas veces sin eco. No es sencilla esta aprehensión. Cuando la percibimos da aires de hacer el peso y de hacer ruido, pero en seguida nos confundimos. Quien mejor se refiere al encuentro con la soledad es el poeta Machado de Assis “no eran golpes de péndulo, era un diálogo del abismo, un susurro de la nada”.

No hay otra forma para desprenderse del Otro-partener/ cómplice de la neurosis- a no ser por la experiencia de la soledad, de la decisión y del lazo que el psicoanálisis proporciona excepcionalmente, como señala Fingermann<sup>1</sup>.

Hasta entonces intentamos de cualquier forma manipular las palabras hasta vencer, formar algún significado, intentando coser algo de la nada, de la ausencia, de la insignificancia, buscando acabar con el misterioso, este que apunta hacia lo real, camino a seguir, sin saber. Camino dudoso justamente por el misterio causado por el no saber que va apuntando hacia otra dirección.

---

<sup>1</sup> Fingermann, D. – “A (de)formação do Psicanalista: as considerações do ato psicanalítico”, escuta, SP, 2016, p. 16.

Camino acompañado de enmiendas y amarras, de la fantasía construida justamente para cuidar del horror del instante de ver el advenimiento que causa el sujeto.

Parece hasta un “milagro” cuando algo de este orden aparece; un no querer saber se impone y depone la fantasía de ser. Difícil, entonces sustentar lo no sabido de la cosa, del inconsciente.

Difícil acostumbrarnos y sustituir esa imposición, que es aquella que el lenguaje provoca; imposición del ser, de este que “nosotros no tenemos nada, nunca”<sup>2</sup>.

Siempre se trata del parecer, tesis de Lacan en el seminario Encore, donde señala que es en el propio punto en donde las paradojas brotan que el ser se presenta, y nunca se presenta sino “pare-ser”, eso para avanzar en lo que se refiere a “esa relación sexual, de la cual está claro que en todo lo que se aproxima de ella, el lenguaje sólo se manifiesta en su insuficiencia”<sup>3</sup>.

El ‘ya sé’ exhibido por lo sabido sirve para no leer, para no enlazar el cuerpo y defenderse de la angustia, del vacío que está entre cada letra; así ex-siste otro escrito que no es para ser comprendido. Sólo un nuevo encuentro con el lenguaje va a permitirle al sujeto reconocer lo que ya estaba escrito, el lenguaje que ya estaba allí.

La sensación de la angustia estorba, hace sombra, hace hasta horror. Este tropezón con lo real no se presenta de manera tranquila y cautelosa, sino que aparece y da la cara simplemente así, se presenta. Por otro lado, aparece y desaparece. No es simple aprehenderlo; recuerda a un juego de niños, aquel que fue brillantemente ilustrado por Freud y al que llamó *fort-da*, no solamente con relación a la aparición y desaparición sino por la ausencia en juego, trayendo de vuelta la cuestión de la soledad, un más allá de la ausencia de la madre. De esta forma, el advenimiento de lo real cuando aparece sorprende y da el tono de “milagro” o destello, como dice Thamer<sup>4</sup>.

Sin embargo ¿cómo oír ese incomprensible e indecible? Soler<sup>5</sup> retoma la expresión “advenimientos de lo real”, nuestro título, añadiendo del psicoanalista para decir que “el psicoanalista solo tiene en principio una política – la del psicoanálisis – pues su objeto es la clínica de los sujetos bajo transferencia en el discurso analítico. Es ahí que debemos interrogar sobre lo que allí adviene de lo real y que podría interesar a nuestro momento de la civilización – si supiéramos hacernos oír y entender”, oír a partir de este lugar.

---

<sup>2</sup> Lacan, J. (1972-1973) – Encore, Escola da Letra Freudiana, RJ, 2010, p. 115.

<sup>3</sup> Ibid, p. 116.

<sup>4</sup> Thamer, E., Introducción 9 al tema del X encuentro 2018

<sup>5</sup> Soler, C., Introducción 7 al tema del X encuentro 2018.

El psicoanalista está en este lugar de escucha, no sin razón, para orientar el análisis hasta su fin. Él es aquel que sustenta este lugar de *semblant*, de no responder a la demanda del otro y hacer que la fantasía que sustenta al deseo, que intenta hacer existir la relación sexual, sea atravesada.

El tratamiento psicoanalítico camina por ahí, por los *tours* de lo dicho, donde el decir puede ser encontrado, como lo esclarece Lacan en “El Atolondradicho”, lo “dicho no va sin el decir”<sup>6</sup> y “el decir queda olvidado detrás de lo dicho”<sup>7</sup>. Retoma la antigua distinción entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado para proponer la oposición entre el decir y lo dicho, así lo dicho del analizando destinado a la escucha del analista, o sea al Otro, “*que se diga*”, va a producir un decir, inaugurando la entrada del analizando en el discurso analítico.

Soler<sup>8</sup> habla sobre el coraje “de renunciar a la queja para enfrentar el destino que su inconsciente le produjo”, refiriéndose al final del análisis.

Me preguntaba, a partir de ahí, cómo quedaría la transmisión de un final y qué sería posible escuchar del advenimiento del decir. O aún lo que pasa en esa transmisión, de lo que pasó en un pase, por ejemplo, examen de lo que hace que un analizante decida colocarse como analista, en el momento del testimonio, cuando ofrece su saber ‘no sabido’ a los otros. ¿Se trata también de coraje aquí?

De un inconsciente vivo el sujeto da muestras, se da a mostrar en el pase para apuntar hacia lo real en juego, a partir de sus propios giros, sin saber de qué se trata exactamente, no es de la historia (*hystorización*) de lo que se trata y el blanco no es más el sentido.

Lo que pude enlazar de esta experiencia, como advenimiento del decir, para que pensemos en ese encuentro, fueron dos puntos recogidos de uno de mis primeros testimonios; me pareció haber hecho una serie de tres primeros.

El primero fue el encuentro con un texto de Lacan “D’ecolage”<sup>9</sup>, desconocido para mí hasta ese momento, pero interesante porque al final del análisis me nombro “descolada”<sup>10</sup>, remitiendo a una nueva relación con el goce. Lacan en este texto habla de fin también de la disolución de la Escuela de la causa freudiana, con la frase, “Yo procure inspirales otras ganas, las de ex-sistir.

---

<sup>6</sup> Lacan, J. (1973), O aturdido. In: LACAN, J. *Outros escritos*. Tradução de Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: J. Zahar, 2003. p.451.

<sup>7</sup> Ibid, p. 449.

<sup>8</sup> Soler, C., Pré-texto 7 ao tema do X encontro 2018.

<sup>9</sup> LACAN, J.(1980a). D’Écolage. *Revista da Letra Freudiana: Escola, Psicanálise e Transmissão, Documentos para uma Escola*, ano I, n. 0, Rio de Janeiro, s/d.

<sup>10</sup> En portugués: persona desenvuelta, de buena conversación y que tiene comportamiento sociable. N.T.

Eso lo conseguí. Como se muestra en las preacuciones con que se contorsiona el retorno al camino trillado”, sugiere pensar en lo que impide el retorno de lo igual y el cuidado de pensar la escuela y su efecto de cola “*de colle*”, así como la cuestión de la escolarización, donde va recordando sus principios; retoma el cartel, órgano de base y mejora su formalización.

Me hace pensar el pasaje del fin del análisis al pedido del pase, en mi caso, como dos momentos diferentes, o sea, la aproximación a la escuela en este segundo momento.

El segundo punto sería, la analista d-escola-da – un saber hacer con el síntoma, nombre singular que sale de esta experiencia del decir, advenimiento de lo real, no sin el lazo con la escuela, campo del psicoanalista.

Al despegar<sup>11</sup> pude alzar el “vuelo” del análisis, que lleva al pase y a la nominación. Al responder a las preguntas de los dos momentos diferentes, del final de análisis y del pase, con un gran intervalo entre ellos, retomo a la cuestión del vacío y de la angustia. No es sin ella, que vuelvo al análisis después del final, para dar de cara, de nuevo, con el advenimiento de lo real (re-advenimiento), cuando fui presentada a mi más nuevo amigo conjunto vacío y así la decisión de hablar. Partir hacia el pase, nuevo lazo, con la escuela, “se ve volverse una voz”<sup>12</sup> fue una forma de hacer algo con eso, hablando del deseo del analista.

¡Debo decir que no es este un descubrimiento pequeño! Deseo de transmitir ese contingente e imposible recién descubierto. Y eso solo es posible en el lazo con la escuela, lugar posible para lo imposible del decir, lugar posible para tomar en “serio” ese advenimiento singular. Se trata de otro saber hacer no sin recordar el riesgo de la cola, de la escolarización, de caer en el viejo camino trillado.

-----

Traducción: *Gustavo Adolfo B. Morales*

---

<sup>11</sup> “descolar” en portugués original, suena similar a “decolar” (despegar). N.T.

<sup>12</sup> LACAN, J. (1967), “Proposição de 09 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola” In: *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Zahar, 2003, p. 260.